

Los asesinatos magnos y el psicoanálisis

Por Enrique Guarnier
II Parte

TENGO que señalar que debido a que la Real Academia de la Lengua no ha aceptado el término magnicidio y sostenido en cambio regicidio, decidí utilizar las palabras asesinatos magnos para designar aquellos homicidios que se efectúan contra personajes notables. En el artículo anterior me ocupé con los sucedidos en la antigüedad, por lo que completaré el tema con los cometidos en los últimos siglos.

Abraham Lincoln descendía de una familia pobre de caudillos de Pennsylvania y durante su juventud sirvió al dueño de una barcaza que viajaba a través de ríos y canales hasta llegar a Nueva Orleans. A la edad de veinte años tiró árboles y estacas con objeto de construir una cabaña en la que habitaron sus padres, lo cual determinó la leyenda de que trabajó como leñador. Con enormes esfuerzos Lincoln logró graduarse como abogado y entró posteriormente en la política. En 1860 ganó la elección para presidente de Estados Unidos y decretó la abolición de la esclavitud con lo que provocó la guerra de Secesión.

El triunfo del norte y el establecimiento de la paz hizo que Lincoln fuera objeto de homenajes y el 14 de abril de 1865 asiste a una representación en el teatro Ford de Washington. Cuando el presidente aparece en el palco estalla una tempestad de aplausos, pero escondido cerca se halla el actor John Wilkes Booth, quien a bocajarro le disparó un balazo que le perfora el cráneo.

El asesinato salta al escenario rompiéndose una pierna, pero en la confusión logra huir. Un médico en Virginia le entablilla la extremidad fracturada, pero Booth es cercado en una cabaña y asesinado por las tropas federales. Por cierto que Samuel Mudd, el galeno que ayudó al homicida fue injustamente condenado a la llamada isla de los Tiburones.

Don Venustiano Carranza constituyó uno de los caudillos revolucionarios que derribaron a Victoriano Huerta, alcanzando el 1 de mayo de 1917 la Presidencia de la República. Sin embargo, en 1920 Alvaro Obregón

y Pablo González se sublevaron haciendo que Carranza huyera a través de la sierra de Puebla. Finalmente llegó al insignificante pueblito de Tlaxcaltelongo y en un jacal de ramas y varas prepararon la alcoba presidencial. A las tres de la madrugada en medio de las tinieblas sonaron varios disparos y un indígena gritó: «¡han matado al Presidente!».

Con la caída de Carranza llegó al poder Alvaro Obregón quien al contrario de su predecesor buscó el reconocimiento de los Estados Unidos y gobernó hasta 1924. Sin embargo, este ambicioso general quiso reelegirse en 1928 y poco antes de ocupar la Presidencia fue asesinado por el joven José de León Toral quien había estudiado en escuelas lasallistas. El motivo del homicidio se presentó el 17 de julio de 1928 cuando Obregón asistía a una comida en el restaurante La Bombilla de San Angel. Toral fingió hacerle una caricatura y le disparó una pistola que llevaba oculta.

El asesino fue llevado a la Inspección General de Policía donde se le atormentó y posteriormente se le procesó. Siempre declaró haber actuado por su cuenta; fue fusilado en la Penitenciaría el 9 de febrero de 1929.

Tanto Emiliano Zapata como Pancho Villa recibieron verdaderas andanadas de balazos. El primero aceptó una invitación a comer del coronel Jesús Guajardo, quien prometió entregarle armamento en la hacienda de Chinameca. El 10 de abril de 1929, Zapata se presentó acompañado por diez hombres y la guardia lo recibió con todos los honores. Sin embargo, apostados en las alturas de la finca se hallaba un destacamento de tropas que descargaron dos veces sus fusiles dejando tendido al revolucionario.

De una traición semejante falleció Pancho Villa cuando el 20 de junio de 1923 llegó a Parral en compañía de su fiel amigo Miguel Trujillo. Desde lo alto de un edificio se les tendió una emboscada al automóvil descubierto en el que viajaban. Existen pocas dudas de que los dos asesinatos se cometieron con el consentimiento de Venustiano Carranza y Alvaro Obregón.

Mohanda Gandhi ha sido comparado con Buda al predicar la desobediencia masiva como una actitud

de fuerza para que en 1947 se obtuviera la independencia de la India. Desafortunadamente, el 30 de enero de 1948 Gandhi fue asesinado por un fanático religioso. Esta misma división entre musulmanes e hindúes desencadenó el homicidio contra el nieto del anterior ocurrido hace cuatro años.

La muerte de John Fitzgerald Kennedy sigue provocando enormes controversias, puesto que el fiscal de Luisiana Garrison sostiene que hubo una conspiración y que se dispararon armas que partieron de diferentes direcciones. Por otra parte el Informe Warren asegura la existencia de un solo homicida en Lee Harvey Oswald, quien descargó varios proyectiles desde un depósito de libros en Dallas. Un aspecto psicológico que siempre me ha llamado la atención y que nunca he visto mencionado es el de la envidia del asesino contra Kennedy. Recuérdese que este último había sido un marino destacado que durante la guerra en el Pacífico obtuvo la medalla del «Purple heart», mientras Oswald fue dado de baja de la armada sin mención alguna.

Patricio Lumumba resultó un destacado político que contribuyó a la independencia del Congo, alcanzando en 1960 el puesto de primer ministro. Después de una insurrección renunció, fue asesinado por un opositor, aunque mucha gente piensa en una conspiración de la que formó parte la CIA.

Entre los hombres más destacados de este siglo debe mencionarse a Martin Luther King, quien luchó por los derechos civiles de los negros. Por su posición en favor de la no violencia obtuvo el premio Nobel de la Paz en 1964, pero poco después resultó asesinado en un motel de Memphis. El homicida James Earl Ray fue aprehendido en 1969 en Londres y se le ha condenado a 99 años de prisión.

El hermano del presidente Kennedy, Robert, actuó como procurador general de Justicia durante su periodo y en 1968 aspiró a seguir la ruta de John, ganando las elecciones primarias de California. Sin embargo, al salir de la ceremonia de celebración fue interceptado por el emigrado jordano Sirhan Sirhan quien le disparó dos balazos. En 1969 el homicida murió en la cámara de gas.

Olof Sven Palme ingresó al Partido Laboral de Sue-

cia en 1949 llegando al Riksdag en 1963. En 1982 fue primer ministro y cuando hacía campaña para reelegirse resultó asesinado en pleno centro de Estocolmo al salir del cinematógrafo con su esposa.

El 23 de marzo de 1994 el candidato presidencial del PRI, Luis Donaldo Colosio fue muerto por Mario Aburto en Tijuana. Todavía no se ha aclarado si se trató de una conspiración del partido para tener un mártir y recabar votos en agosto.

Aspectos psicológicos

El asesinato constituye una de las múltiples formas de expansión de la mente humana contra la sociedad que nos rodea. El homicidio sigue un impulso sadico en el que puede imperar la crueldad, pero también sabemos de casos en que el crimen resulta instantáneo y controlado. Incluso podemos afirmar que sus autores piensan que obran en bien de la humanidad y que si no son reconocidos en este momento la historia acabará por mencionarles de una manera favorable. Cuando se trata de individuos famosos, el asesino parece decirse que ellos fueron superiores por un tiempo, pero quedaron desamparados frente a sus disparos, lo cual no hace más que indicar su debilidad. En otras palabras, aunque sea solamente por un instante, el poder de verlos derrotados estimula un placer de supremacía y ventaja. Es por ello que muchos homicidas han permanecido a lo largo de su vida en la oscuridad y aunque sea por unos días alcanzan fama provocando el interés de la opinión pública.

Como señalé en el artículo previo casi todos estos asesinatos son suicidas y al final de cuentas será su propio YO el que pagará la agresión, porque forzosamente sufrirán la venganza de aquellos que circundaban a la víctima, la cual estaba rodeada de fama. Es decir, que en cualquier asesinato de carácter magno habrá una auto-agresión que momentáneamente se externalizó, pero que tarde o temprano vuelve a volcarse hacia adentro de un mismo.

Otro aspecto digno de tomar en cuenta es el hecho de que la mayoría de este tipo de asesinatos son jóvenes, lo cual demuestra que frecuentemente sufren de una esquizofrenia simple

y pertenecen a la entidad que los psicoanalistas denominamos «casos límite». El homicidio es una defensa contra la desintegración que sufre el YO dentro del cuadro psicótico. Cuando se estudia a este tipo de homicidas se observa que la ira se deriva de su infancia en la que sufrieron terribles frustraciones y falta de ternura de la madre. El odio a los padres quedó acumulado y fue creciendo progresivamente. Es por esta razón por la que antes del asesinato pudo haber un largo periodo de aislamiento y tensión. En realidad el acto homicida no es otra cosa que un intento desesperado y explosivo, por lo que una vez que la violencia ha sido descargada, ni siquiera se presenta el remordimiento.